



No ha pasado nada

Una mirada a la guerra

Entrevistas de Guillermo Solarte Lindo

T/M EDITORES

MISIÓN RURAL • IICA

ACTUALIDAD



La sociedad colombiana llega al final de siglo convulsionada por la crisis más profunda de su historia moderna e inmersa en procesos veloces de transformaciones planetarias en el campo de la vida, la cultura, la economía y la política. Una sociedad en proceso de construcción, de apertura al mundo, que transita como un equilibrista hacia un futuro incierto.

Es posible que esta doble situación no haya sido percibida en toda dimensión por los líderes políticos, como tampoco ha sido lo suficientemente analizada por la inteligencia nacional. Dos cosas pueden estar sucediendo: uno, la gran velocidad de los acontecimientos en el plano mundial se ha convertido en una gran cortina de humo para pensar el país y por lo tanto para encontrar las soluciones o dos, los procesos acelerados de deterioro de la situación nacional están produciendo la más cruel de las paradojas: sabemos lo que sucede pero no estamos en capacidad de solucionarlo.

En este libro de entrevistas se presenta la reflexión de un excelente grupo de intelectuales, expertos y políticos sobre la situación colombiana. El lector podrá encontrar las respuestas a muchos de los interrogantes sobre la guerra y la paz y en general sobre los problemas de la convivencia nacional finalizando el milenio. En las conversaciones se dibujan, además, salidas al conflicto y escenarios futuros para una sociedad pacífica.

Antonio Morales • Enrique Santos • Almudena Mazarrasa • Gloria Cuartas
Cecilia López • Vera Grabe • Antanas Mockus • Harold Bedoya
Gabriel Muyuy • Carlos Ancizar Rico • Rafael Echeverri • Darío Pajardo
Jesús Bejarano • Eduardo Pizarro • Juan Tokatlian • Jaime Zuluaga
Gisela Daza y Mónica Zuleta • Héctor Mondragón • Luis Jorge Garay
Carlos Angulo • Rubén Jaramillo • Carlos B. Gutiérrez
Santiago García • Manuel Hernández • Jorge Visbal


EDITORES


Misión Rural


IICA



Guillermo Solarte Lindo, de Popayán, es sociólogo de la Universidad Complutense de Madrid. Autor de los libros *La Universidad podrida* y *Estados Unidos, un Rock and roll para bailar en el asfalto*; creador y director del programa "Radio 60" y numerosos artículos en revistas y periódicos.

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	vii
PRÓLOGO	ix

DESDE EL PERIODISMO

EL PERIODISMO: HACER VISIBLE LO INVISIBLE	1
<i>Antonic Morales</i>	

EN LA DEBILIDAD DEL ESTADO ESTÁN LAS RAÍCES DE LA VIOLENCIA	20
<i>Enrique Santos Calderón</i>	

DESDE LA POLÍTICA

RECUPERAR LA VERDAD PERDIDA	33
<i>Carlos Ancizar Rico</i>	

TODO HAY QUE ORDENARLO	48
<i>General Harold Bedoya</i>	

CAÍMOS EN LA TRAMPA DE LA GUERRA	64
<i>Gloria Cuartas</i>	

¿QUÉ PASA CON LOS QUE NO QUEREMOS SER PARTE DE ESA GUERRA?	73
<i>Vera Grabe</i>	

LA INEQUIDAD ES LA SEMILLA DE LA DISCORDIA Y DE LA VIOLENCIA	85
<i>Cecilia López</i>	

LA PARTICIPACIÓN INTERNACIONAL ES UN MECANISMO DE COLCHÓN PARA EL ACERCAMIENTO ENTRE LAS PARTES EN CONFLICTO	93
<i>Almudena Mazarrasa</i>	

CREAR UN ESPACIO DE COMUNICACIÓN ILIMITADA	100
<i>Antanas Mockus</i>	

SE NECESITA QUE EL PUEBLO PARTICIPE PARA CAMBIAR AL PAÍS	117
<i>Gabriel Muyuy</i>	

LA ERRADICACIÓN DE LA MISERIA, ALTERNATIVA PARA SUPERAR LA VIOLENCIA	125
<i>Jorge Visbal</i>	

DESDE LA ACADEMIA

LA SITUACIÓN ACTUAL SE HA VENIDO GESTANDO HACE MUCHOS AÑOS <i>Carlos Angulo</i>	137
PARA QUE EL DERECHO SEA EFICAZ, EL ESTADO TIENE QUE SER EFICAZ <i>Jesús Antonio Bejarano</i>	148
HAY ALTOS NIVELES DE SUMISIÓN <i>Gisela Daza y Mónica Zuleta</i>	160
NO ES EN MESAS DE NEGOCIACIÓN DE UNOS BELIGERANTES DONDE SE SOLUCIONAN LOS PROBLEMAS ESTRUCTURALES DE LA SOCIEDAD <i>Rafael Echeverri</i>	170
LA CONSTRUCCIÓN DE LA TERRITORIALIDAD COMO HERRAMIENTA CLAVE PARA EL MANEJO DEL CONFLICTO <i>Darío Fajardo</i>	183
EL EXCEDENTE ECONÓMICO DE LA DROGA, UN GRAN MOTOR DE LA GUERRA <i>Luis Jorge Garay</i>	196
LA VIOLENCIA O LA FALTA DE ASUMIR EL DISENSO <i>Carlos B. Gutiérrez</i>	204
LA MODERNIDAD: ¿UN CAMINO A RECORRER EN LA BÚSQUEDA DE LA PAZ Y LA CONVIVENCIA DEMOCRÁTICA? <i>Rubén Jaramillo</i>	216
LA SOCIEDAD COLOMBIANA HA SIDO TRADICIONALMENTE EXCLUYENTE <i>Héctor Mondragón</i>	236
LA VIOLENCIA Y EL COLAPSO PARCIAL DEL ESTADO <i>Eduardo Pizarro</i>	256
SE REQUIEREN ENORMES INYECCIONES DE LEGITIMIDAD <i>Juan Tokatlian</i>	271
UNA SOCIEDAD FRAGMENTADA <i>Jaime Zuluaga</i>	287

DESDE LA CULTURA

LA CULTURA, UN CAMINO PARA LA PAZ <i>Santiago García</i>	307
NOSOTROS NO CONOCEMOS LA SINGULARIDAD DE LA VIDA <i>Manuel Hernández</i>	319

LUIS JORGE GARAY

EL EXCEDENTE ECONÓMICO DE LA DROGA, UN GRAN MOTOR DE LA GUERRA

La oficina de Garay queda en el séptimo piso del Edificio Ugi de la calle 40 con carrera 13 de Bogotá en el tradicional barrio de Teusaquillo. Trabaja para el Banco Interamericano de Desarrollo. Es economista. Garay proyecta una imagen informal, las manos llenas de manillas y en su cuello cuelga una antigua moneda china. Sin embargo a lo largo de la conversación pude darme cuenta que su razonamiento está más cerca de la pragmática que del romanticismo. Es bastante locuaz y muy buen conocedor de los temas económicos del país, analista agudo del tema de la guerra colombiana, con un alto sentido de lo social y la problemática que se deriva de ello.

Guillermo Solarte

La situación colombiana parece agravarse con el paso del tiempo. Se afirma desde algunas posiciones que estamos en guerra. Quisiera empezar por plantearle esto de manera muy general: ¿estamos o no en guerra?

Luis Jorge Garay

En Colombia ha habido guerra desde hace mucho tiempo, desde el siglo pasado, lo que pasa es que estamos en una etapa de guerra que hay que entender, diferente de otras etapas y de la guerra de hace treinta años. La guerra actual es mucho más amplia, más profunda, ya no es sólo conflictos regionales parcializados, sino que cada vez están involucrados más actores y agentes de la sociedad, directa e indirectamente. Ahora, la característica de esta guerra actual, de esta etapa de la guerra actual, tiene profundas raíces económicas, obviamente políticas, pero hay unas económicas fundamentales.

A diferencia de la etapa anterior, cuando la guerra era regionalizada y localizada alrededor de ciertos excedentes, la guerra actual se amplía cada vez más en el escenario colombiano, en búsqueda de un nuevo excedente que ha surgido en el país que es el de la droga, de la coca y de la amapola.

En la transición de la anterior etapa a ésta hay un cambio cualitativo. En la etapa anterior había excedentes claves para la guerrilla como era la "vacuna", la extorsión, el secuestro y el abigeato que hasta el año 89 era, más o menos, el 80% o 90% de sus ingresos; en la actual etapa los recursos, directos e indirectos, de la droga tienden a un 45% a 55% de sus ingresos. La apropiación del excedente de la coca y de sus derivados hasta la exportación, es muy rápida de

conseguir, muy localizada y de alta elasticidad, quiere decir, que puede seguir creciendo indefinidamente.

El tratar de capturar rápidamente el excedente de la droga ha cambiado radicalmente el lugar de los hechos y los actores. La guerra, en la etapa anterior, era básicamente por un lado guerrilla y por el otro el narcotráfico, además, el Estado; era otro esquema de guerra. Ahora, tenemos un nuevo actor que son los paramilitares que están íntimamente relacionados con el narcotráfico, con los hacendados, digamos, con la parte rural más tradicional en contra de la guerrilla. En esa etapa surgió una especie de alianza entre la guerrilla y los cultivadores de coca y, por lo tanto, con los procesadores de la droga. El conflicto se ha ido centrando en este excedente que ha determinado un nuevo escenario de la guerra. Por un lado, la guerrilla ha visto que su principal ingreso es alrededor de la droga y se ha localizado y ha buscado reforzar sus alianzas. Por el otro, los narcos encuentran que hay maneras más eficientes de poder preservar su negocio, que es haciendo su propio ejército, limpiando la guerrilla y usufructuando al máximo el excedente.

G.S.: Se afirma que se pasó de una lucha por las tierras a una lucha por los territorios. Vale la pena precisar que no es sólo la lucha por el excedente, sino es una lucha intensa por el territorio político.

L.J.G.: Exactamente. No obstante, hago énfasis en lo económico porque aparece como una característica nueva en esta etapa de la guerra y porque la alimenta y le da el combustible para poder realizar los otros elementos de la guerra de la guerrilla, por ejemplo, en lo político, lo estratégico, lo territorial o en su programa político...

G.S.: Atacando al narcotráfico en alianza con Estados Unidos, ¿se está atacando la guerrilla?

L.J.G.: Ahí viene el grave problema, es que vamos a entrar a una nueva fase de la guerra, en donde el narcotráfico empieza a romper su alianza temporal y táctica con la guerrilla y está buscando alianzas con otros sectores estilo Carranza, con el propósito de crear grandes grupos de ejércitos privados para liberar territorios de la guerrilla y apropiárselos.

G.S.: El fenómeno del paramilitarismo no se ha analizado tanto como el de la guerrilla; el paramilitarismo tiene unos lazos fuertes y bien fundados con la burguesía colombiana, los terratenientes, con la institucionalidad militar.

L.J.G.: Sí, porque el paramilitarismo surge, en la etapa anterior de la guerra, como una defensa o una limpieza del territorio para su valoración y expansión,

de propiedad de grandes hacendados y de narcos, pero sin comprometerlos en la producción de droga. Así se da la alianza implícita narcotráfico-grandes hacendados, en regiones como la costa norte o el Magdalena Medio, donde se desplazó a la guerrilla.

Simultáneamente, en el sur de Colombia el cultivo de coca se vuelve el epicentro, pero no por los narcotraficantes sino por los pequeños agricultores, que son colonias que se han desplazado y que están relacionadas con los narcos a través de cadenas de comercialización. La guerrilla, rápidamente, se desplaza y los interviene tanto para obtener ingresos como para ampliar sus bases en busca de apoyo para su proyecto político y afianzarse en los territorios...

Hoy, los "paras" ya no son sólo el conducto de limpieza de tierras de hacendados sino que hacen la labor de la limpieza del territorio de la coca, a favor de los coqueros y de los narcotraficantes, va cambiando la naturaleza. Pero el actual panorama se complica con los paramilitares porque es un ejército privado que está tratando de obtener parte de ese excedente de la droga. O sea, ya podemos deducir la siguiente etapa de la guerra, es decir: "Bueno, limpiamos la tierra, ponemos los muertos, sacamos a la guerrilla, pero ese excedente puede ser nuestro", que es lo que hace que la guerra continúe.

Entonces, en esta etapa de la guerra los "paras", con la ayuda directa, indirecta, implícita, tácita, localizada del aparato del Estado, han logrado sacar la guerrilla de ciertas áreas o de ciertas zonas, obligándola a distribuirse en otros lados, pero con el agravante muy serio de que los grupos "paras" se han legitimado...

G.S.: El discurso de la guerrilla, siendo legítimo, pierde vigencia al acercarse a propuestas muy similares a las del mismo gobierno. Existen grandes coincidencias entre lo que proponen unos y otros. Sin embargo la guerrilla es importante, en un proceso de negociación, por la dimensión política que abre, pero pienso que tampoco tienen propuestas transformadoras, o un proyecto nacional.

L.J.G.: Mi posición es que esto no es lo central, porque hay acuerdos o puede haber acuerdos, pero sobre los otros aspectos no sabemos qué hacer; por ejemplo, tenemos una forma de ilegalidad desequilibradora regional-nacional y de conflicto fundamental internacional: ¿Qué hacemos respecto a esto? Entonces, lo que debemos plantear es qué vamos a hacer con esto. En la negociación ¿qué lugar ocupa la sociedad civil, el ejército, los narcos, lo internacional, por no llamarlo Estados Unidos?

G.S.: Hay que aclarar cuáles son los actores que deben sentarse a negociar y definir los objetos de la negociación: ¿qué se sentarían a negociar?

L.J.G.: De acuerdo, ahí está el problema. Supongamos que usted negocia con la guerrilla y no tiene en cuenta a los otros actores, pues es un mal negocio porque eso es retroceder en la búsqueda de la real convivencia y legítima otras nuevas formas de ilegitimidad, que son los "paras", toda la insubordinación o toda esta brutalidad y seguiríamos en guerra.

Evidentemente, la negociación implica coger fuerza, es decir, que usted tiene que incorporar en la mesa a otros actores. Entonces, se sienta con actores como los "paras" o como Carranza, que es dueño de muchas tierras y está implicado en los negocios de los narcotraficantes, pero nos asalta una duda: ¿Qué hace con los narcos?, porque, entre otras cosas, no hay un solo narco, hay un infinito número de narcos... Entonces, queda difícil sentarse a negociar, además de ser ilegítimo negociar con ellos...

G.S.: *Porque, además, ¿qué se puede acordar con los narcos? ¿que dejen de ser narcos?*

L.J.G.: Exacto, entonces ahí no hay nada que hacer, entonces...

G.S.: *¿O que legitimen sus propiedades?*

L.J.G.: Estas cosas no aportan a la paz. Ellos no estarán en la mesa de negociaciones. Entonces, ¿qué hace usted? Podemos llegar con algunos actores a una paz semicompleta pero quedan unos elementos claves desestabilizadores por no estar en el acuerdo.

G.S.: *Se podría afirmar que el narcotráfico en Colombia ha venido perdiendo importancia, por lo menos a nivel de la política de los Estados Unidos, porque a éstos lo que les interesa de Colombia es su posición geopolítica estratégica, por ejemplo, la importancia que tiene Urabá...*

L.J.G.: No me parece. El narcotráfico es un actor que, en diez a quince años, se va a transformar, será otro, pero no porque decidan dejar de hacer droga, sino porque habrá una sustitución masiva de estas drogas por otras; uno no puede jugarse la carta de que dejemos al país como va porque eventualmente va a cambiar, porque aquí no hay un problema.

G.S.: *¡Claro!, problemas hay, el asunto no es que haya desaparecido el problema del narcotráfico, más bien, es la importancia que se le da al problema o a los actores del problema.*

L.J.G.: Internacionalmente para Estados Unidos este es un problema estratégico, porque cualquier desestabilidad nuestra está afectando a Brasil, a Perú y a Venezuela.

G.S.: *Y afecta el canal.*

L.J.G.: De acuerdo. Pero, ¿cuál es la problemática para ellos? La gran alianza narco-antigua guerrilla se está desvaneciendo, en cambio la alianza narco-ejércitos privados, con fuertes vinculaciones con el Estado, les preocupa. Ahí es donde ya los gringos empiezan a patinar y no sólo ellos sino todos. No se sabe qué hacer, pues mucha gente legítima a los "paras"...

G.S.: *¡Claro!, se está dando una ilegitimidad fuerte en ese sentido.*

L.J.G.: Exactamente. Tenemos un problema gravísimo y es que la solución al conflicto pasa por la necesidad de una redefinición de la ilegitimidad, la sociedad no la tiene clara.

G.S.: *Abordemos el problema de la convivencia. Aquí me preocupan dos aspectos, el primero es que la institucionalidad del Estado se ha construido excluyendo a otros, lo que determina, en gran medida, que el sistema político colombiano y la democracia no funcionen. Lo segundo es el problema económico que genera injusticia social. Es necesario que se den cambios radicales en el ámbito de lo político y en el ámbito de la economía para que la guerra se acabe. ¿Usted qué piensa de eso?*

L.J.G.: Es conveniente hacer una precisión. Hemos hablado del conflicto armado, pero lo más grave de la guerra que vivimos, grave en términos de muertes, en términos de lo que es la raíz, es la guerra cotidiana, esa es la otra guerra que no es fruto de una negociación en una mesa, que es la guerra de la violencia ciudadana; aunque hubiera negociación con los actores que hemos hablado y el conflicto armado terminara, seguiríamos esta guerra cotidiana que es la más grave, porque es la que más muertos arroja.

La negociación del conflicto armado no lleva a la convivencia; para ello necesitamos dar algunos pasos como legitimar el Estado, pero éste se legitima por un sistema democrático en lo político, en lo económico y en lo social. Esto, a su vez, implicaría una nueva credibilidad sobre lo político, que hubiera nuevos actores en la expresión política pública. Entonces, estos nuevos actores y esta nueva forma de expresión política tienen que llevar claramente un programa de convivencia con base en una reestructuración económica, política y social del país.

G.S.: *¿No necesariamente una nueva Constitución?*

L.J.G.: No.

G.S.: *¿Cómo ve la propuesta de la nueva Constitución?*

L.J.G.: Yo diría que antes de cualquier cosa, hay que volver a hacer un consenso, lo que llamaría un *contrato social*, que es algo abstracto y complejo, pero mientras no haya una redefinición de ese contrato social no avanzamos; la Constitución es apenas un sello de legitimidad del nuevo contrato social verdadero, político, económico...

G.S.: *Ese nuevo contrato social lo pensamos por el lado de una organización de la sociedad civil...*

L.J.G.: Sí, evidentemente, el nuevo contrato social implica una redefinición de actores que se logra con la participación en todos los procesos de negociación, concertación, coordinación social; es necesario que haya múltiples representantes de diferentes fuerzas y no sólo fuerzas políticas directas, sino fuerzas de acción, de actividad, de interés...

Creo que antes que una Constitución necesitamos una sucesión simultánea de grandes constituyentes, o sea, de asambleas, de mesas de concertación grandes sobre cosas generales y especificadas regionalmente... Ellos visualizarían el ideal, esa construcción social, como la construcción de múltiples foros, de asambleas alrededor de los problemas sociales de múltiples actores.

G.S.: *Pero no es fácil hallarle forma o encontrar la manera más eficaz de hacerlo.*

L.J.G.: Bueno, lo que tenemos que darle es forma y esa forma es lograr consensos sobre cosas físicas mínimas, iniciales, para ir creando una fuerza, antes no. Nosotros no podemos plantear y decir: "Vamos a reunir a los 35 millones de colombianos en una mesa para hacer una nueva Constitución", eso es mentira; podemos armar grupos pequeños regionales que logren consensos mínimos.

G.S.: *Más o menos como se hizo en Guatemala: se inició desde acciones locales y verdadales y, posteriormente, cuando se consolida el proceso, se trabaja en grandes foros.*

L.J.G.: De acuerdo. Ahora bien, ¿cuáles son los hilos conductores? ¿Quiénes son los que van a hacer ese impulso inicial? Y fíjese que en nuestro caso estamos mucho más atrás, que lo efectivo no es llegar a hablar de la paz... No sé, se me fue la idea...

G.S.: *El problema es que esos procesos es difícil pensarlos en medio de las balas, es muy difícil!*

L.J.G.: Sí, muy difícil.

G.S.: *Puede que usted tenga miedo de lo que va a decir, ¿me entiende?, y eso que estamos en la capital, en un séptimo piso, ¿sí?*

L.J.G.: Exacto.

G.S.: *En las localidades, en las veredas, es muy difícil hablar ya...*

L.J.G.: Aquí llegamos a un consenso. Creemos que hay unas ciertas necesidades para legitimar la sociedad y el Estado a nivel político, pero vemos que para eso hay grandes obstáculos como la guerra, que a su vez, para poder hacer una verdadera solución a la guerra se necesita, etc..., lo cual quiere decir que necesariamente hay que arrancar con la paz, no con la paz como tal, ino!, sino con este consenso alrededor de la paz, es fundamental, simultáneamente trabajando la búsqueda de legitimidad.

La preocupación que viene al caso es sin duda el referente de la paz, porque una paz mal hecha termina alejándonos mucho más.

G.S.: *Y minando la credibilidad de la gente, porque los procesos de paz impulsados hasta ahora no han iniciado realmente unos procesos de paz; se han obtenido otras cosas como acuerdos, incorporación de la guerrilla a la vida civil, muchos muertos, todos los que quieras, la situación es como de lo más dramática ¿no?*

L.J.G.: Totalmente dramática. La paz tiene que dar un dividendo para todos y cada uno de los grupos de la sociedad, para tratar de desactivar las motivaciones de los grupos que ganan con la guerra, o sea, la guerra sucede porque hay gente que gana con ella, de lo contrario no hubiera guerra. La paz se logra cuando hay un dividendo para los actores.

G.S.: *¿Dividendo económico...?*

L.J.G.: Dividendo político, económico, social, todo. Es necesario que haya en lo económico algo que justifique la paz; solamente con decirles a los guerrilleros que puede haber una constituyente, una restructuración militar y una reforma agraria, no garantiza nada. Ahora bien, el dividendo es integral y en lo económico es bien preocupante porque la paz es más costosa en el corto plazo que la guerra, entonces, el Estado y la sociedad tienen que invertir en la paz, mucho más de lo que ya está hecho. Oiga este concepto: "La inversión en la paz es a largo plazo como toda buena inversión, la guerra es un gasto y tiene duración en el inmediato plazo".

¿Sabe qué es lo más grave de nuestra guerra? Que es una guerra de bajo costo, muy bajo, relativamente, frente a la cantidad de muertes que hay.

G.S.: *Creo que lo costoso es construir una democracia.*

L.J.G.: Exactamente.

G.S.: *Porque habría que desmontar lo que no funciona y eso es bien distinto.*

L.J.G.: Exactamente.

G.S.: *A veces pienso que hay que exigir un alto al fuego para que logre arrancar este proceso de alcanzar la paz.*

L.J.G.: Está la otra posición de humanizar la guerra y me parece bien. El problema que le veo es que dispara el que adquiere ingresos y disparar da más poder, más capacidad de influencia. Los acuerdos de cese al fuego son absolutamente frágiles porque la guerrilla puede aceptarlo, pero mientras haya otras fuerzan que están en disputa por eso, nada garantiza ese acuerdo. Creo, y esta es una posición un poco complicada, que en la medida en que se vaya a hacer una negociación de paz o un acuerdo alrededor del conflicto armado, si simultáneamente no está ligado hacia unas mínimas normas de cómo tratar el conflicto civil, es totalmente frágil.

La decisión es económica, pero fundamentalmente tiene que ser alrededor de la legitimidad, que es política, pero mientras no implique lo económico, tampoco va a lograr lo político.

G.S.: *El mapa de Colombia tiene límites y tiene Presidente, Estado y ejército, pero el país es un mundo de fragmentos. ¿Será necesario pensar un Estado y un territorio absoluta y radicalmente distinto? Por ejemplo, un mapa de provincias. Parece que no nos cabe en la cabeza pensar en la provincia autónoma del Caribe.*

L.J.G.: Exacto. No nos cabe en la cabeza. Pero en esta situación, de pronto, puede haber un acuerdo de que una zona se pueda llamar república de no sé qué y que esté bien separado de allá, dando seguridad a la zona.

G.S.: *Alguien decía que Álvaro Uribe Vélez estaba armando un ejército antioqueño.*

L.J.G.: Sí, para tener su república de Antioquia, pero francamente el peligro que le veo es que esta zona internacionalmente se puede aislar y para efectos prácticos queda como otro país o como otra cosa.